

Gabriela Mari

Utopías y milagros

*a Christian, a Matías y a todos los chicos.
a Chiche, a Raquel y a todos los grandes.
a Sanchez, a la Trigo y a todos los viejos.*

La tristeza es una amiga engalanada
de flores y de aromas
de dulzura.

Se acerca sin premura, sin permiso
se anuncia lentamente:
con ritmos pausados
con lágrimas invisibles
con miradas perdidas
y un andar sosegado.

Podemos oler su perfume por una ventana abierta
oír su música, sentir sus pasos
desear su presencia.

Le abrimos la puerta?
La invitamos a tomar café?
Hoy, sí.

Tiene olor a barrio, aroma de Riachuelo
colores gastados en chapas oxidadas.
Hay balcones floridos, calles olvidadas
sentires de pobreza, letrinas ocupadas.

El respirar se torna duro.
Utopías y milagros.

Dáale color a la chapa, dignidad en color carmín.
Poné una escalera derecha, celosías y barandas.
Pintá de rojo esos caños, de amarillo las paredes.

Enderezá la vida de ese muro gastado.
Poné chapa en la chapa y madera en la madera.
Dejá crecer los árboles, dejá correr el agua
dale un poco de gas a esas estufas viejas.
Puerta antigua: viví de nuevo, ponete linda
que la crecida no te toque, que no te despinte.

Utopías y milagros.
Despertares amargos.
Tardes tristes.

Qué puedo darte? Algo lindo y bueno. Algo mejor:
para que no te sigas cayendo por esa escalera
para que crezcan más flores en tus patios
para que no se inunde de mierda el piso de tu casa
para que tus tardes tengan sol y tus chicos crezcan sanos.
Son miles de escaleras
tres mil flores, seis mil caños...
...y a mí no me alcanza el tablero para dibujarte
se me acabó el lápiz a la tercer ventana
se me acabó la tarde en el baño unidad cuatro.
Y hace frío en la oficina.

No te entienden, no les importás:
no conocen tu historia de verdades
tu tristeza diaria, tu amargura en botas de lluvia.
Cómo van a entender tu inundación
si nunca vieron la marca del agua en tu pieza.

Qué puedo hacer por vos, *barrio* , carajo!
si lo que te identifica es un estadio con olor a pis.

Utopías y milagros.
Te regalo mi lápiz y mi tablero
mis armas, mis herramientas
con las que dibujo un centímetro cuadrado de tu piel

con las que diseño un segundo de tu bienestar
con las que calculo un instante de tu futuro.

Ya sé que no te alcanzan
sólo espero que te sirvan.
Ya sé que no es lo mejor
sólo espero que te sientas mas cómodo.
Ya sé que no es justo lo que vos querías
sólo espero que tu casa no se inunde.
Ya sé que no es perfecto
sólo espero que tu baño tenga agua.

Tenés muchas casas, tantos patios
tenés todos los nombres y todas las miradas.
No te llamás Caminito, no;
no te llamás Riachuelo, no;
te llamás Pablo, todos los Pablos
te llamás Carmen, todas las Carmen
no te llamás chapa, no
no te llamás madera, tampoco.
Tenés el nombre de todos los chicos y de todos los viejos.
Tenés sus casas, sus patios, sus escaleras y sus flores.
Tenés sus futuros y sus deseos.
Tenés mis utopías y mis milagros.
Tenés mi lápiz y mi tablero.
Tenés mi tristeza sentada en mi mesa tomando café.

Siempre te miro
pero a veces, me da vergüenza mirarte a los ojos
pero a veces, me da vergüenza pisar tu vereda
pero a veces, me da vergüenza entrar en tu patio...
porque sólo tengo mi lápiz
mi tablero
y algunas ideas para darte...
y miro ese horizonte negro que te cubre entero
y un cigarrillo humeante empaña tu futuro.

Cuánta impotencia, cuánta bronca.
Y me da vergüenza pisar esos Patios el día de su
inauguración.

¿Te estamos inaugurando algo?

Sí.

Utopías y milagros.

Es bueno
con un vaso de vino es bueno...
con tinto es mucho mejor...
...para emborracharme y brindar con vos:
por *tus* utopías y *tus* milagros.

Una paz

La paz que se asoma entre las rocas
con gritos de silencios sepultados
sus manos sangrantes de inocencia
los párpados pesados de la historia.

El águila blandiendo sus temores,
insignia cruel para su naturaleza,
sangrando de sus alas la vergüenza
la veloz travesía disonante
en desiertos lejanos
siempre ajenos.

Singular la paloma se estremece
por todas las reliquias ahora inertes
se asoma, se acobarda, se inocenta
el alma inquieta
sorda de arena
muda de fuego
ciega de metralla.

Y si en las causas de estos genocidios
se encuentran los señores de la historia
los que escriben con la sangre de los otros
sus propias cobardías y derrotas

si en las huellas arenosas y distantes
destrozan con sus mentes margaritas
se fugan de sus versos en la noche
y siembran odios de voces repetidas

si en las pantallas asoman bombarderos
que en ráfagas dispersan su malicia
detonando el poder que los invoca
sobre pieles de criaturas desvalidas

si en las fábulas los buenos siempre ganan
en batallas de corajes milenarios
y en estas siempre surgen los cobardes
inaugurando enemigos en la noche
alimentando su venganza, la del otro,
con miedos de poder sobre la historia

si en estos versos la paz se invoca
contra la especulada guerra de los poderosos,
sembremos de margaritas la esperanza
con los ojos del chico de esta historia
repetido por millones frente a uno
hambriento y desvalido por el mundo
aquel al que invoca para su santa guerra
civilizada u ostentosa
en el nombre de un dios y otras blasfemias
el monstruo de las guerras de este siglo:
terrorismo es el nombre
el uno con estado, el otro por servirlo
hijos del mismo vientre
disputándose el trofeo
el anunciado rostro de la muerte.

Y el gran genocida de la Historia
despertando de un sueño sin prudencia
se muerde, se transforma y desespera
mientras en un desierto del planeta
los ojos del chico de esta historia
nos miran y nos claman
nos lloran y nos mueren
de esperanzas de paz y de palomas.